

TEOLOGÍA Y VIDA

Teología y Vida

ISSN: 0049-3449

cmejiasm@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Hubert R., Andrés

La participación: Meditación desde el aporte del Pseudo Dionisio

Teología y Vida, vol. LII, núm. 1-2, 2011, pp. 253-268

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32219960013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La participación: Meditación desde el aporte del Pseudo Dionisio

Andrés Hubert R.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE, ANTOFAGASTA

El término *participación* es muy común en el lenguaje cristiano: lo utilizamos sobre todo (aunque no únicamente) en referencia al sacrificio eucarístico: participamos de la eucaristía. Hablamos de «participar del altar y entonces de tener parte en la plenitud del Reino»¹; pedimos «que el Espíritu Santo congrege en la unidad a cuantos participamos del cuerpo y sangre de Cristo y así merezcamos compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas»². En la eucaristía, expresamos nuestros grandes deseos. Así en el ofertorio, cuando el sacerdote une el agua con el vino, desea que «por el misterio de esta agua y vino, haznos participar de la divinidad de Aquel que se dignó participar de nuestra humanidad». Las distintas oraciones de la misa también expresan los deseos: pedimos «participar del gozo eterno», «participar de la divinidad», «participar de vida de Dios», «participar con mayor plenitud de la vida del reino glorioso», «participar de la gloria del cielo», «participar de los bienes eternos», «participar de los dones del cielo», «participar del don de la inmortalidad»; y también «participar de esta eucaristía», «participar dignamente de los sacramentos de tu amor»³.

¹ Plegaria eucarística I.

² Plegaria eucarística II.

³ Esta lista no quiere ser completa. En orden: oración sobre el agua en el ofertorio, oración sobre las ofrendas del 3º domingo de Pascua, oración sobre las ofrendas del 5º domingo de Pascua, oración colecta del primer domingo de Adviento, oración sobre las ofrendas del 14º domingo del año, oración después de la comunión del 19º domingo del año, oración después de la comunión del 2º domingo de Cuaresma, oración sobre las ofrendas de la misa de la aurora de Navidad, oración después de la comunión de la Epifanía, oración sobre las ofrendas del 23º domingo del año, oración sobre las ofrendas del 6º domingo de Pascua.

Como muestra más, el domingo de Ramos indica «que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio y que, un día, participemos en su resurrección gloriosa», para seguir con la petición «de la posesión de lo que anhelamos»⁴. Esta lista no quiere ser exhaustiva; solo quiere mostrar, desde la eucaristía, la importancia del tema de la participación y los distintos aspectos que reviste en el discurso teológico.

Punto de partida

1.- Pero, ¿qué significa exactamente el término *participar*? La etimología directa nos indica que *participar* viene de *pars* (la parte) y *capere* (tomar). *Participar* significa entonces tomar una parte de algo o tomar parte en algo⁵.

Si pasamos a la palabra griega, *Participar* es μετέχω (metejo) que es una unión de μετα y ἔχω. Ἐχω indica una pertenencia, el poseer algo⁶. Así lo entiende Aristóteles⁷. En la Biblia, Ἐχω tiene el mismo sentido de pertenencia. Por ejemplo, podemos *tener la vida eterna* (Jn 3,15; 5,24), *tener a Dios* (1 Jn 5,12; 2 Jn 9). Jesús insiste en que Dios posee la vida y la da (Jn 3,15). Tiene la vida en sí mismo y da al Hijo de tener la vida en sí mismo (Jn 5,26-27). Tener significa recibir algo y hacerlo suyo, conservarlo. Por ejemplo, tener luz para no caminar en las tinieblas (Jn 12,35-36); el que me sigue tendrá la luz de la vida (Jn 8,12); hay que tener la vida (Jn 5,39-40)⁸.

El verbo μετέχω añade algo. No se trata solamente de poseer, sino de compartir lo que se posee, de participar. El prefijo μετα indica un matiz de compartir. Μετέχω y κοινωνέω son sinónimos, pero el Nuevo

⁴ Domingo de Ramos, oración colecta y oración después de la comunión.

⁵ Cf. N. DE CUSA, *De Docta Ignorantia* I,18,52: participat de rectitudine, non quod partem capiat (la línea curva participa de la rectitud no en cuanto tome una parte de ella).

⁶ Para lo siguiente, J. EICHLER, «Solidaridad» en L. COENEN y otros, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Salamanca 1984), tomo IV, 226-233.

⁷ Cf. *Metafísica* 5,23 y *Categorías* 15.

⁸ Los textos son los siguientes: Jn 3,15: ἔχη ζωὴν αἰώνιον - 5,24: ἔχει ζωὴν αἰώνιον - 5,26-27: ὁ πατήρ ἔχει ζωὴν ἐν ἑαυτῷ... ζωὴν ἔχειν ἐν ἑαυτῷ - 5,39-40: ζωὴν αἰώνιον ἔχειν... ἵνα ζωὴν ἔχητε - Jn 8,12: ἔξει τὸ φῶς - Jn 12,35-36: τὸ φῶς ἔχετε..... τὸ φῶς ἔχετε - 1 Jn 5,12: ὁ ἔχων τὸν υἱὸν ἔχει τὴν ζωὴν - 2 Jn 9: θεὸν οὐκ ἔχει.

Testamento prefiere utilizar el vocablo *κοινωνέω*⁹. Los empleos de *μετέχω* más interesantes están en San Pablo y relacionados con la eucaristía. En 1 Co 10, Pablo confronta a los Corintios con las divisiones de su comunidad y les recuerda la Cena del Señor: todos participamos de un solo pan; de allí viene nuestra unidad y unión con Cristo (v. 10). Por eso, no se puede participar de la mesa del Señor y de las mesa de los demonios (v. 21). Si participo de la acción de gracias, no habrá problemas (v. 30).

- 2.- Este trabajo se inscribe en un estudio más amplio¹⁰. Buscamos el sentido filosófico y teológico del vocablo *participar* para poder estudiar y entender a varios autores de la Edad Media. Si hablamos de Edad Media, viene a la mente el Pseudo Dionisio que es quizás el nexo más importante entre la Edad Media latina y la Patrística griega. Aquí se tratará de estudiar el tema la *participación* en el Pseudo Dionisio y, más expresamente, en su libro *Sobre los nombres divinos* (DN)¹¹. Se buscará ver el significado del vocablo *Participar* y sacar algunas conclusiones filosóficas y teológicas.

Dionisio utiliza muchas veces el verbo *μετέχω* y sus derivados¹². También en sus escritos, el prefijo *μετα* indica una distribución, una repartición: por ejemplo, *μεταδίδωμι* (13 empleos), *μεταλαμβάνω* (5 empleos) y otros verbos. Una mención especial merece *μετουσία* (7 empleos). Significa también participación, pero una participación desde arriba: Dios nos da una participación de sí (*μετουσία*) y nosotros participamos de su vida (*μετέχω*).

⁹ *Κοινωνέω* tiene 8 empleos, *κοινωνία* 18, *κοινωνικός* 1 y *κοινωνός* 10, la mayoría en las cartas de San Pablo. *Μετέχω* tiene 8 empleos (1 Co 9,10.12; 10, 17.21.30; Hb 2,14; 5,3; 7,13), *μετοχή* 1 empleo (2 Co 6,14) y *μέτοχος* 6 (Lc 5,7; Hb 1,9; 3,1.14; 6,4; 12,8). Además está *συμμέτοχος* en Ef 3,6; 5,7. Cf. J. PARKER, *Léxico-concordancia del Nuevo Testamento en griego y español* (Edinburg 1982).

¹⁰ Este trabajo se inscribe en un trabajo Fondecyt (N° 1100043, regular 2010-2011: El misterio del ser en H. U. von Balthasar, Alberto Magno y Nicolás de Cusa).

¹¹ Tomamos la edición crítica de: G. HEIL - A. RITTE (Hrgs), *Corpus Dionysiacum* (Berlin 1991). Las traducciones son mías, con la ayuda de la traducción de H. CID BLANCO en T. MARTIN, *Pseudo Dionisio Aeropagita. Obras completas* (Madrid 2007) 5-99. Los números entre paréntesis sin otra indicación son las divisiones de la obra en la edición griega y en la mayoría de las traducciones modernas.

¹² En DN, *μετέχω* tiene 65 empleos, *μετοχή* 13, *μέτεξις* 7, *μεθεκτῶς* 1, *ἀμεθεξία* 1, *ἀμέθεκτος* 13, *ἀμέτοχος* 3, *αὐτομετοχή* 2.

De divinis nominibus (DN)

Lo divino se revela según la capacidad de cada una de las mentes (1,1). Es causa de todo y no corresponde a nada de lo que existe. Entonces, ¿es posible nombrarlo? Y si lo nombramos, ¿cómo saber que el nombre dado corresponde a la realidad o a algo de la realidad? Sabemos que se comunica generosamente (1,2). Pero, ¿cómo recibir esta comunicación? ¿Qué es la comunicación? El sol despliega sus rayos y nos comunica sus rayos, su calor, su luz. Pero, ¿se comunica a sí mismo? ¿Cómo podemos participar de su comunicación?

De Dios sabemos que trasciende todo. Por eso, Dionisio lo llama *supraesencia* (ὑπερουσία)¹³. La fe nos dice que es simple, indivisible; es unidad y es trinidad. Es paternidad de la cual todo procede; es sabio y hermoso y por eso cada ser es armonioso en su naturaleza; es amante y se pone al nivel de los hombres (1,4). Podremos participar cuando seamos transformados y alcancemos la configuración con Cristo (1,4). Solo entonces participaremos en el conocimiento porque veremos los poderes que proceden de él hacia nosotros (2,7).

Así se entiende que la participación es importante para entender el original (el ser supraesencial) y entender también el significado de nuestra vida y de toda la creación. En este trabajo solo se estudiará la participación (μετέχω y sus derivados). Dejaremos de lado (aunque tenga importancia) otras palabras, por ejemplo: proceder de (εἶναι ἐκ), ser capaz de (οἰκείος), causa (αἰτία).

1.- Los ejemplos

Dionisio parte con algunos ejemplos. Las marcas participan del sello (2,5) y cada una es parte de la esencia entera. El sello (2,6) se imprime entero en cada impresión. Si el material es apto para recibir el sello, se podrá conseguir una impresión perfecta. La diferencia de los materiales que participan de la impresión hace que las reproducciones sean diferentes del arquetipo. No podemos culpar al sello de las deficiencias, sino solo a los que participan de la impresión. Se ve que hay una participación diferente.

¹³ Todos los nombres que empiezan por «ὅπερ» buscan nombrar a Dios reconociendo su trascendencia.

El ejemplo más relevante y más común es el del sol y de la luz¹⁴. Si muchas velas están encendidas en una sala, forman una luz. La luz de cada lámpara se une a las demás y juntas forman una sola luz. Si se retira una de las velas, ésta no arrastra tras de sí a las demás: la luz sigue presente. Las velas participan de la luz común según su capacidad (2,4). Así como el sol dispensa sus rayos para iluminar y calentar la tierra y a todos los que los reciben, así Dios que es la bondad, derrama sus dones y los que los reciben, a su vez los comparten (κοινωνοῦσιν): esa es la ley divina (θεῖος θεσμός) (4,1). Gracias a este compartir, los inferiores pueden elevarse hacia los superiores y éstos pueden cuidar de los primeros (4,1; 4,7). En orden vienen los ángeles (4,2), después las almas que puedan llegar a recibir la participación (μετουσία) y participar (μετεχεῖν) a su vez de todos los dones de las iluminaciones, cada uno según su capacidad (ἀναλογία) (4,2).

El Bien, que es Dios, está muy por encima del sol, como el arquetipo esté muy por encima de la imagen (4,1) y entrega sus dones a cada uno de manera proporcional (ἀναλόγως). El sol es imagen del Dios invisible, es decir a través de la imagen se puede entrever la grandeza del Dios real (4,4 - Rm 1,18-20).

El sol ilumina a todos con sus rayos y con su luz (4,4). La luz es imagen de la Bondad. Ilumina todas las cosas y las perfecciona. «Ilumina todo lo que puede participar de ella»¹⁵. Si algo no participa, no se debe a que la luz sea débil, sino en una distribución (μετουσία) inútil de la luz. El rayo solar da vida, alimenta, hace crecer, perfecciona, purifica y renueva. Además el sol ilumina y sigue siendo único (5,8). Todos participan del sol, cada uno a su manera. Así también la voz es única (5,9) y muchos oídos participan de ella.

Un último ejemplo que tiene relación con el sol: los radios de un círculo participan del centro (4,8). Esto indica unificación y estabilidad dentro de la multiplicidad (4,9-10). Cada línea se une al centro, participa del centro y cada punto más cerca del centro muestra más la unión. Así el alma une el cuerpo y sus partes y aquel que es causa de todo une la totalidad (5,6). Así entendemos que desde oscuras imágenes podemos elevarnos hacia la causa de todo.

¹⁴ Los ejemplos de la luz y del sol están presentes en todo este libro y en todos los libros de Dionisio. En DN, ἥλιος tiene 11 empleos, φῶς 35 y φωτίζω 11.

¹⁵ Φωτίζει πάντα τὰ μετεχει τοῦ φωτος (4.1). Πάντα ὅσα μετέχει αὐτοῦ δύναται (4.4).

Estos ejemplos nos dan el punto de partida. Participar es recibir algo sin que el que da, pierda algo. El sello, el sol no pierden su esencia al entregar la marca, el calor o la luz. Por otra parte, lo recibido es importante: ayuda a tener vida o a vivir. Además la recepción depende del receptor, tanto como del que entrega. El que entrega, entrega todo: el sol entrega sus rayos, el sello toda su marca. No hay señal de limitaciones¹⁶. Estas vienen del receptor: si se deja o no impresionar por el sello o el calor y la luz del sol.

Todos participan de la bondad (2,5). Esto significa que «a través de los dones, celebramos las participaciones y los participantes y, al mismo tiempo, sabemos que las cosas participan de manera imparticipable»¹⁷ (2,5). Expliquemos: Dios es uno y comparte sus dones, la esencia, la vida, la sabiduría. Dios no tiene nada porque lo es todo. Estos dones son el signo de su unidad trina. Por eso, Dionisio insiste en «lo participado de manera imparticipable que es celebrado desde las participaciones y los participantes». Así el centro del círculo se entrega en todos los radios, así el sello participa del sello arquetípico y, en toda marca, entrega su esencia entera, sin perder nada de sí mismo. Tenemos así una primera aproximación a la manera como Dios participa sin participar, es decir, entregando todo sin perder nada de sí. Dicho de otra manera, «la no participación de la deidad, causa de todo, está situada por encima de todo porque no hay contacto con ella ni otra distribución mezclada hacia algún participante»¹⁸ (2,5). Participar significa recibir, pero sin mezclarse. La pureza significa separación total: la marca no es el sello, ni parte del sello; el calor no es el sol. Si la materia es blanda recibirá la marca perfecta del sello, pero no es el sello: participa plenamente del sello. El participar de sí, el regalar dones no disminuye al donante (9,2). Es importante que toda imagen no reproduzca con exactitud el modelo. Por ejemplo, los nombres reflejan lo mejor posible la realidad de las cosas nombradas, pero jamás muestran su esencia¹⁹. Además nos ayudan a evitar así todo rasgo de idolatría. De

¹⁶ Hablar de 'μετουσία' también indica que el que distribuye, entrega hasta su esencia (ουσία).

¹⁷ Καθ' ὅς ἐκ τῶν μετοχῶν καὶ τῶν μετέχοντων ὑμνεῖται τὰ ἀμεθέκτως μετεχόμενα.

¹⁸ Ὑπὲρκειται δὲ καὶ τούτων ἡ τῆς παναιτίου θεοτήτος ἀμεθεξία τῷ μῆτε ἐπαφῇν αὐτῆς εἶναι μῆτε ἄλλην τινὰ πρὸς τὰ μετέχοντα ξυμμιγῇ κοινωνίαν.

¹⁹ Cf. PLATÓN, *Crátilo*. Ciertamente, Dionisio habrá leído este libro en su preparación a los nombres de Dios: lo cita 2 veces de manera clara: DN 4,4 y 4,7. En el *Crátilo*, Platón habla de los nombres de las cosas: los nombres tienen la virtud de enseñar

la misma manera, es fundamental que todo participante reciba lo mejor posible los dones regalados y se dé cuenta que Dios sigue imparticipable en sus dones.

Desde el c. 1, Dionisio recuerda que Dios trasciende todo. Por eso utiliza un vocabulario propio como *supraesencia* (ὑπερουσία). Dios está por encima de todo, pero se comunica generosamente. Así atrae las almas para que lo contemplen, se unan a él y le imiten (1,2). Dios es causa y principio de todo cuanto existe. Al mismo tiempo, es unidad simple e indivisible y es unidad trina (1,4): es Padre de quien todo procede; es sabio y hermoso y así cada ser es armonioso en su naturaleza; es amante y se humilla haciéndose uno con la humanidad. Esta mirada trinitaria nos permite entender la pluralidad en la simplicidad, pero, sobre todo, darnos cuenta de que lograremos la configuración con Cristo, que nos saciaremos con las contemplaciones del resplandor de su luz cuando participemos de su don de luz o iluminación (φωτοδοσία), así como los apóstoles tuvieron un atisbo en la transfiguración (1,4). La participación es una realidad actual, pero sobre todo un dinamismo intelectual y vivencial con esperanza escatológica: la participación plena llegará con la resurrección: estaremos con el Señor (1 Ts 4,18) y seremos hijos de la resurrección (Lc 20,36).

2.- *Los textos*

El problema fundamental para la búsqueda de un nombre es: ¿cómo conocer a Dios? A esto nos lleva Dionisio a través de los diferentes nombres elegidos. Al seguir leyendo el libro, veremos que la *participación* es una clave de lectura. En primer lugar, tenemos que reconocer que las cosas divinas nos fueron reveladas. Es imposible conocer a Dios, pero las cosas reveladas hacen referir a su principio y fundamento, es decir, conocemos a Dios por las participaciones únicas (2,7). Sabemos que la Bondad se entregó y nos participó sus bienes: el Uno se multiplica al crear. El Bien ni es uno ni participa del uno. Está por encima del Uno, está lleno sin partes, sin límites. Da a unos la inteligencia y el conocimiento, a otros la sensación, a los demás solamente la existencia, a cada según puede participar del ser (4,4).

Hablemos de los seres, de lo bueno y de lo bello (4,7). Llamamos bello lo que participa de la belleza y la belleza es la participación de la causa

porque representan las cosas. Pero el nombre es una imitación de la cosa, no es el objeto nombrado. Es indispensable que la imagen no reproduzca exactamente el modelo, porque es solamente imagen y no modelo (433ss).

de lo que produce todo lo bello. Podemos decir lo mismo de lo bueno. Todos los seres participan de lo bello y de lo bueno. También el no ser participa de lo bello y de lo bueno: por eso se puede celebrar a Dios por vía negativa.

El mal (4,20) no es ni ser, ni bien, ni origen o producto de seres o bienes. Es participación menor: al faltar algo, es un bien imperfecto, inacabado. El bien será según la proximidad de la bondad, es decir, según cada uno puede participar de la bondad.

Unas cosas participan del bien plenamente; otras carecen más o menos. Unas reciben una distribución (μετουσία) oscura del Bien. Todos los seres participan de manera distinta del Bien porque no todos tienen igual capacidad para participar de él. Aun el malvado participa del Bien por la repercusión oscura de la unidad y de la amistad. Igualmente la cólera participa del Bien porque hay deseo de levantarse hacia lo bello aparente. Y el malvado participa porque busca lo mejor o lo que le parece lo mejor. Es decir, todo ser participa del bien según su capacidad. Aun más, todos los seres existen más o menos en la medida que participan del Bien. Al recibir el Bien, el Bien da subsistencia al hacer participar de sí. Hay participación en todos. Aun en los ángeles (4,22; 6,1).

¿Cómo hablar del mal si todas las cosas participan de lo bueno y de lo bello? Sabemos que todo lo que existe viene de lo bueno y de lo bello, es uno en lo bueno y lo bello y vuelve a lo bueno y bello (4,10; 5,7; Rm 11,35). Aun los malos buscan el bien y esto significa que el Bien existe antes del ser o del no ser (4,18-19). Lo malo, aunque sea de manera débil, participa del bien de la unidad y del amor (4,20). Y Dionisio insistirá varias veces en que el mal es carencia de bien²⁰. ¿Cómo unir mal y providencia? (4,33). El mal como mal, no existe ni como ser ni como los seres porque todos participan del Bien de alguna manera. Nuevamente, el mal es carencia de Bien.

²⁰ Por ejemplo: 4,24: el mal es falta o carencia de las perfecciones de los bienes convenientes (ἐλλειψις και ἐρημία τῆς τῶν οἰκείων ἀγαθῶν τελειότητος). 4,27: es defecto de forma y carencia del debido orden... es debilidad y falta en la constitución buena por naturaleza (ἐλλειψις εἶδους και στέρησις τάξεως... ἡ τῆς ἕξεως τῶν οἰκείων ἀγαθῶν ἀσθένια και ἀποπτωσις). 4,30: es debilidad y privación del bien (τὸ κακὸν ἀσθένια και ἐλλειψις τοῦ ἀγαθοῦ εἶναι) 4,32: es privación (στέρησις ἄρα ἐστὶ τὸ κακόν). 4,33: es carencia de bien (κακὸν δὲ ἡ ἐλλειψις τοῦ ἀγαθοῦ).

Los que participan de los mejores dones de Dios, ¿conviene que sean mejores, que aventajen a los demás? (5,3). La respuesta es que conviene, porque estos desean y participan de lo bello y de lo bueno al lado de los demás seres y porque están más cerca de Dios, participan de manera extraordinaria y reciben mejores dones.

Todo participa de Dios (5,5): eternidad, tiempo, principio y causa de la eternidad y de todo ser, todo participa de él y él no abandona nada (Col 1,17). El ser existe antes que todo, especialmente antes que las participaciones. Es anterior por ser la vida en sí, la sabiduría en sí y la semejanza divina en sí. Por eso, «los seres que participan, participan del ser antes que de otra cosa. Aun más, los seres de los cuales otros participan, participan del ser como ser»²¹. Por participar del ser, existen, es decir, participan del ser y luego son principios de otros seres (5,6).

Por eso hay que alabar a la Bondad supraesencial que se manifiesta por sus participaciones (5,6) y sigue siendo única (5,8). Es causa de todo y es participada de manera única (5,9).

La vida en sí es eterna y todas las cosas participan de alguna manera de esta vida según les conviene (6,1). En esto consiste la vida de todo y de todos, aun de los ángeles y de las almas. Esta vida se destruye si Dios esconde su rostro (Sal 104,29). Y lo que él abandonó a la debilidad, vuelve a la vida al volver a participar (6,1).

El c. 9 llama a Dios *grande* porque distribuye (μεταδίδωμι) de sí mismo (9,2), porque regala todo de sí. Los dones son participados por todos y no lo disminuyen. Por lo contrario, las participaciones lo hacen rebosar más. También se puede llamar a Dios *pequeño* porque «lo pequeño es causa de todo y no se puede encontrar alguna cosa aparente que no participe de lo pequeño»²² (9,3). Lo mismo podemos decir de lo semejante. No es que alguna creatura sea igual a Dios (9,6). El creó el hombre a su imagen y semejanza. Es causa de que sean semejantes todos los que participan de la semejanza: esta semejanza es una cierta huella de semejanza divina que ayuda a dar la unidad a toda la creación. Es decir, hay semejanza por participación de cierta imitación (9,7). También comunica la luz de su identidad a todos los que están dispuestos a participar de él (9,4). Dios es

²¹ Τα ὄντα μετέχοντα, πρό πάντων αὐτῶν τοῦ εἶναι μετέχει, μᾶλλον δὲ καὶ αὐτὰ καθ'αὐτά πάντα, ὧν τὰ ὄντα μετέχει, τοῦ εἶναι μετέχει.

²² Καίτοι καὶ πάντων αἰτιόν ἐστιν τό σμικρόν, οὐδαμοῦ γάρ εὐρήσεις τήν τοῦ ομικροῦ ἰδέαν ἀμέθεκτον.

sin parte (9,10) y se divulga a todos por igual y se deja participar por los que lo reciben.

Dios es el tiempo y la eternidad (Tt 1,2) y es causa del tiempo y de la eternidad (10,3). La Escritura nos dice que nosotros, que estamos limitados por el tiempo, que tenemos comienzo y fin, participaremos de la eternidad. «Es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y que este ser mortal se revista de inmortalidad» (1 Co 15,53; Cf. 2 Co 5,1-5). Las cosas se llaman eternas o temporales cuando participan de la eternidad o del tiempo. Nuestra eternidad será una co-eternidad.

A Dios lo llamamos paz y unión (c. 11) porque es principio de conciliación, de concordia y de cohesión. Esta paz es inefable e inconcebible porque trasciende todo. Entonces, porque todos los seres desean la paz, por la participación a esta paz divina, logramos la conciliación entre los hombres y con las fuerzas de la naturaleza (11,1). Así la paz desborda en todo y en todos (11,2) y conserva las individualidades (11,4).

Llamamos ser en sí, vida en sí, divinidad en sí a las fuerzas de la providencia que participan, que proceden del Dios imparticipado (11,6). Las llamamos así por los efectos en los seres que participan de ellas y estos seres porque participan de ellas son y se llaman seres, vivientes, etc. Por eso se habla primero del Bien que es autor de todo, después de los que participan en plenitud y, al fin, de los que participan parcialmente (11,6). Por eso «se dijo y se dirá las cosas que manifiestan las providencias y bondades participadas por los seres que proceden del Dios imparticipado»²³. Sobreabunda la gracia y Dios sigue lejos de todo, superior a todo lo que existe.

La perfección pura y el orden atraen a las cosas dignas de participar de ellas (12,3). Esto explica los grados de perfección: los seres son superiores a los no seres; las cosas santas, divinas, señoriales, regias, las autoparticipaciones son superiores a las que participan de ellas. Esto significa que la causa imparticipada está por encima de todo lo que participa de ellas y aun de las participaciones (12,4).

Para el c. 13, el Uno es primordial. No existe ningún ser que no participe del uno, así como todo número participa de la monada (13,2). Es decir, todas las cosas y las partes de ellas participan del uno. El uno es causa de

²³ Εἰρηται καὶ εἰρήσεται τρόπον δηλοῦντα προνοίας καὶ ἀγαθότητος μετεχομένας ὑπὸ τῶν ὄντων, ἐκ θεοῦ τοῦ ἀμεθέκτου.

todo, i.e., no es parte de las cosas, sino anterior a ellas. El uno define la unidad y la multitud.

La multitud no existe si no participa de alguna manera del uno. El todo es anterior a sus partes, el sujeto antes que los accidentes, la forma antes que el número o la potencia, el género antes que las especies, el principio antes que los procesos. En resumen, todo ser participa del Uno y este contiene todo de antemano en la unidad, incluso las cosas opuestas (13,2). El Uno existe sin necesidad de la multitud. Lo contrario es imposible: lo múltiple necesita del uno para existir.

En resumen, el uno es causa de todo, es anterior a la unidad y pluralidad de los seres, «puesto que el ser uno es contado como uno en los seres, pues el número participa de la esencia»²⁴ (13,3).

Así el uno supraesencial define todo, es principio, causa, número y orden de todo. Hablamos de Dios uno y trino, pero esta unidad y trinidad no podemos conocerla en su esencia porque trasciende todo ser. El está sobre todo nombre (Flp 2,9).

Profundicemos

1.- Partimos de la etimología de μετέχω: es la unión de μετα y ἔχω. Hay idea de posesión (ἔχω) y de compartir lo poseído (μετα).

Tener va con ser. Todo haber lo es de un sujeto²⁵. Esto significa que no hay tener sin ser: el sujeto es aquel que tiene. Por eso el habere y el hábito aparecen entre los conceptos básicos de la ciencia de la substancia (οὐσία). La primera participación es dar de sí a otro(s). Y tener es adjuntar algo al sujeto, anexar al ser, sea por proximidad o asimilación. Nunca se llega a la total identidad; siempre se conserva un mínimo de dualidad. Así Dios *ad intra* nada tiene porque lo es todo. Pero *ad extra*, todo le pertenece y nada le identifica: darle nombre no tiene sentido, excepto para acercarse a él, como signo (símbolo) de su realidad, o para reunirse en su nombre (si dos o tres estén reunidos en mi nombre, estoy en medio de ellos).

²⁴ Ὅτι ἐπεὶ τὸ ὅν ἐν τοῖς οὐσίς ἐν ἀριθμὸν ἐστίν, ἀριθμὸς δὲ οὐσίας μετέχει.

²⁵ Para lo siguiente: E. SÁNCHEZ, «La esencia del hábito según Tomás de Aquino y Aristóteles», *Cuaderno de Anuario filosófico*, 107 (2000) 24-28.

Dios es todo lo que tiene en sí²⁶. En el ser humano, el tener es ser: son los hábitos. El hábito es aquello que se usa cuando se quiere²⁷. Dios es el ser por esencia porque su esencia es su ser. La creatura participa del ser porque su esencia no es su ser. Así el sol ilumina por su propia naturaleza y el aire es luminoso porque participa de la luz del sol, no porque participa de la naturaleza del sol²⁸.

¿Podemos poseer a Dios? Dios es capaz de ser poseído por la creatura racional de tal manera que «libremente, tal y como queremos, podemos usarlo y disfrutarlo»²⁹. Dios se humilla: se hace don sin dejar de ser el Señor de la vida. Poseerlo es dejarse poseer por él. Poseer y ser poseído son las dos caras de una misma moneda.

El ser humano es imagen de Dios: ¿se puede poseer a una persona? La persona no puede ser objeto, es decir, no puede ser dominado. El ser humano es poseedor imposible. No puede ser esclavo. La esclavitud (tener alguien a su disposición) es corolario de la idolatría y es lo contrario de la amistad (contar incondicionalmente con alguien). Bienaventurado quien tiene todo lo que quiere. Ser esclavo de quien se ama y se es amado, es una forma de libertad. Por la virtud, el ser humano es superior a sí mismo porque no necesita de otros para ser llevado hacia el Bien³⁰. En resumen,

²⁶ SANTO TOMÁS, *Summa contra Gentiles* 1,23,6: Deus est quidquid habet in se.

²⁷ SANTO TOMÁS, *ST I II* 49-50

²⁸ SANTO TOMÁS, *ST I*, 104,1c: Sicut enim sol est lucens per suam naturam, aer autem fit luminosus participando lumen a sole, non tamen participand naturam solis; ita solus Deus est ens per essentiam suam, quia eius essential et suum esse; omnis autem creatura est ens participative, non quod sua essential sit eius esse.

²⁹ SANTO TOMÁS, *ST I*, 38,1: Habere autem dicimur id quo libere possumus uti vel frui, ut volumus. Et per hunc modum divina persona non potest haberi nisi a rationali creatura Deo coniuncta... Ad quod quandoque pertingit rationalis creatura; ut puta cum sic fit particeps divini verbi et procedentes amoris, ut possit libere Deum vere cognoscere et recte amare. Unde sola creatura rationalis potest habere divinam personam (Decimos que poseemos algo cuando podemos usar gozar de él libremente como queremos. En este sentido, solamente la creatura racional puede poseer una persona divina si está unida a Dios. La creatura racional alcanza esto a veces cuando llega a participar del Verbo y del Amor que procede de tal manera que pueda libremente y verdaderamente conocer a Dios y amarlo con rectitud. Entonces solo la creatura racional puede poseer a la persona divina).

³⁰ SANTO TOMÁS, *Super Rom.* 2,3: Et iste est supremus gradus dignitatis in hominibus, ut scilicet non ab aliis, sed a seipsis inducantur ad bonum (este es el grado supremo de la dignidad en los hombres: que sean llevados hacia el bien no por otros, sino por

poseer es disponer libremente de algo (externo). El hábito (interno) es aquello que se usa cuando se quiere.

Volvamos ahora a la etimología de *participar*. Hemos visto que μετέχω presenta la idea de posesión y de compartir lo poseído. Nuestro *participar* viene del latín *Participare* que es *partem capere*. Pero no habría que traducir por *tomar parte* ni menos por *tomar una parte*. Hay que dar a *capere* el sentido original de *capacidad*. Participar es entonces tener la capacidad de asemejarse en parte, de recibir la esencia de otro o desde otro. En el caso de Dios: se trata de recibir desde Dios. Es decir la creatura es de Dios, no es Dios. No se puede olvidar que se trata de recibir, es decir, no está en el receptor de por sí mismo; viene de otro. El que entrega algo de sí es anterior al que participa. Es el sentido profundo de la creación. La creatura recibe su ser del Creador. Olvidar esta realidad la lleva a ser como dios (Gn 3,5). Es la tentación: la idolatría es no aceptar, no acoger la participación.

2.- Veamos ahora desde el Bien. El Bien siempre está presente, aun donde parece faltar. Nunca el mal (o carencia de bien) es total (4,20). El bien es causa de los principios celestes y de sus limitaciones (4,4). Es causa de las grandes luminarias (Gn 1,16). Hemos visto la importancia de la luz y del sol: la luz viene del bien y es imagen del bien. Por eso, el Bien es luz. El sol con su luz, es imagen débil del Bien y su luz. El sol ilumina todo. Si algo no está iluminado, hay que acusar la impotencia receptiva de lo que es demasiado pobre como para participar de la luz. Los que la reciben, pueden a su vez iluminar a otros.

El sol ayuda al engendramiento de cuerpos sólidos: los mueve, los purifica y renueva. Es imagen del Bien que es deidad fundadora y causa de todo. Por modo de conocimiento, de sensación o de movimiento, cada uno, según su aptitud para recibir la participación de la esencia. Así la luz reúne todo y lo convierte en sí. Así el sol (ἥλιος) porque todo se concentra (ἀολλης) en su luz y reúne lo dispersado³¹.

sí mismos). Santo Tomás cita 1 Tm 1,19 donde Pablo muestra que la ley existe para forzar al injusto.

³¹ PLATÓN, *Crátilo*, 409A: «el sol congrega a los hombres en el mismo lugar cuando sale» Traducción de J.L. Calvo, en PLATÓN, *Diálogos, Crátilo* (Madrid 2000) tomo II, 403. Más adelante (413B), indica que el sol es justo porque gobierna los seres «atravesándolos y quemándolos». Recordemos Rm 1,20.

Profundicemos el ser de Dios uniendo dos párrafos (cc. 5 y 11). Por una parte, el ser es la vida en sí, la sabiduría en sí y la semejanza divina en sí (5,5). El ser es anterior a todo y todos reciben de él la existencia. El es el principio y causa de todo. Es anterior a todos los seres que participan de él. Es anterior porque es la vida en sí (αὐτοζωήν), la sabiduría en sí (αὐτοσοφίαν) y la semejanza divina en sí (αὐτοομοιότητα θείαν). Por eso, los que participan de él deben participar primero del ser, si quieren ser vida, sabiduría y semejanza divina.

Por otra parte, llamamos a Dios ser en sí (αὐτοεῖναι), vida en sí (αὐτοζωήν), divinidad en sí (αὐτοθεότητα) (11,6). Pero los poderes, la providencia que participa, que procede del Dios imparticipado, éstos los llamamos *efectos*: la autoesencialización (αὐτοουσιωσις), la autovivencia (αὐτοζωωσις), la autodivinización (αὐτοθεωσις). La Trinidad provee efectos a través de sus fuerzas. Si se mira desde arriba se ve un principio (ἀρχικῶς), una divinidad (θεϊκῶς), una causa (αἰτιατικῶς) y la participación es trina: el ser, la vida, la divinización. En todo su desarrollo trinitario, Dionisio insiste que los seres que participan de manera conveniente son y se llaman seres, vivientes, endiosados. Esto significa que el ser, la vida, el endiosamiento³² es algo que se recibe por participación. La participación es semejanza, es imagen y debe seguir siendo imagen. Habla de *recibir* no es un acto, es un hábito continuo. Nuevamente, el pecado es dejar de recibir, de recibirse, i.e., de participar.

Conclusión

Para terminar, quiero tomar el ejemplo de la comida³³. La comida es lo más humilde en la naturaleza. Comunica su ser, participa totalmente su ser para la vida del comensal. Pierde totalmente su ser y se deja asimilar (que es una forma especial de participar). Pero participar es ser participado. La eucaristía es comida. Asimilamos la comida, pero Dios es inasimilable. Participamos de lo imparticipable. Dios se deja asimilar y sigue siendo Dios, sigue siendo el Otro. La creación no es dios, pero tiene la función de *decir* Dios. La marca participa del sello y, en su imagen, muestra el sello. La naturaleza participa del Creador y muestra lo imparticipado. Dentro de la creación, el ser humano es la mejor marca, la participación más importante. Sólo él, puede estar consciente de su participación: par-

³² Ἐνθεός significa literalmente en-diosamiento, mejor que *divinización*.

³³ Cf. P. QUENTIN, *Sciences, obstacles ou chemins vers Dieu?* (París 2007) 168-169.

ticipación en el encuentro, participación del misterio, participación del Dios imparticipable.

El tema de la eucaristía nos devuelve al comienzo de este trabajo. El cristianismo insiste en la vida sacramental. Desde el comienzo del libro (1,4), Dionisio nos invitó a unirnos a la Trinidad, participando ya ahora del don de la luz que recibiremos plenamente en la Resurrección. Y nos advierte que los sacramentos nos comunican y nos ocultan las verdades superiores³⁴. En los sacramentos, la naturaleza (el agua, el pan, el aceite) *dicen* algo de Dios, participan algo de Dios y Dios participa de la naturaleza creada. La creación es capaz de Dios desde la etimología latina. Desde el griego (y especialmente Dionisio), la naturaleza posee a Dios y lo comparte, sin que Dios deje de ser Dios, i.e., el Otro, el imparticipable.

Terminemos con un párrafo de Dionisio que, aunque no cita expresamente la participación, explícita su sentido: «El amor de Dios lleva incluso al éxtasis, al no dejar a los que aman ser de sí mismo, sino del amado» (4,13). Y Dionisio sigue citando a Gal 2,20: «No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí». Así puede insistir en la unidad que no es asimilación, sino enamoramiento. El enamorado vive sólo por el amado sin dejar de ser él mismo. Cristo, por su sobreabundancia de amor «sale fuera de sí mismo... Por su poder infinito de permanecer en sí mismo y ser extático a la vez, desciende de su morada trascendente y separado de todo, hasta vivir en todo ser» (4,13)³⁵.

³⁴ Dionisio habla de «velos sagrados» y de «tradiciones jerárquicas» que representan los sacramentos. Cf. H. CID BLANCO, *o.c.*, p. 9, nota 6.

³⁵ Ἦστι δὲ καὶ ἐκστατικός ὁ θεὸς ὡς οὐκ ἑὼν ἑαυτῶν εἶναι τοὺς ἐραστάς, ἀλλὰ τῶν ἐρωμένων... ἔξω ἑαυτοῦ γίνεται... ἐκ τοῦ ὑπὲρ πάντα καὶ πάντων ἐξηρημένου πρὸς τὸ ἐν πᾶσι κατάγεται κατ'ἐκστατικὴν ὑπερούσιον δύναμιν ἀηκεφοίτητον ἑαυτοῦ. (Traducción de Cid Blanco). Cf. H. VON BALTHASAR, *Gloria. Tomo 1: La percepción de la forma* (Madrid 1985) 196.

Resumen: Este artículo se propone estudiar el tema de la participación en el pensamiento del Pseudo Dionisio en su obra *Sobre los nombres divinos*. Con este fin se hará un análisis del sentido filosófico y teológico del vocablo *participar* (μετέχω).

Palabras clave: Pseudo Dionisio, *De Divinis Nominibus*, participación.

Abstract: This article aims to examine the theme of participation in the thought of Pseudo-Dionysius in his work *On the Divine Names*. To this end, the author analyzes the philosophical and theological meaning of the word *participate* (μετέχω).

Key words: Pseudo-Dionysius, *De Divinis Nominibus*, participation.